

Nuevo paradigma

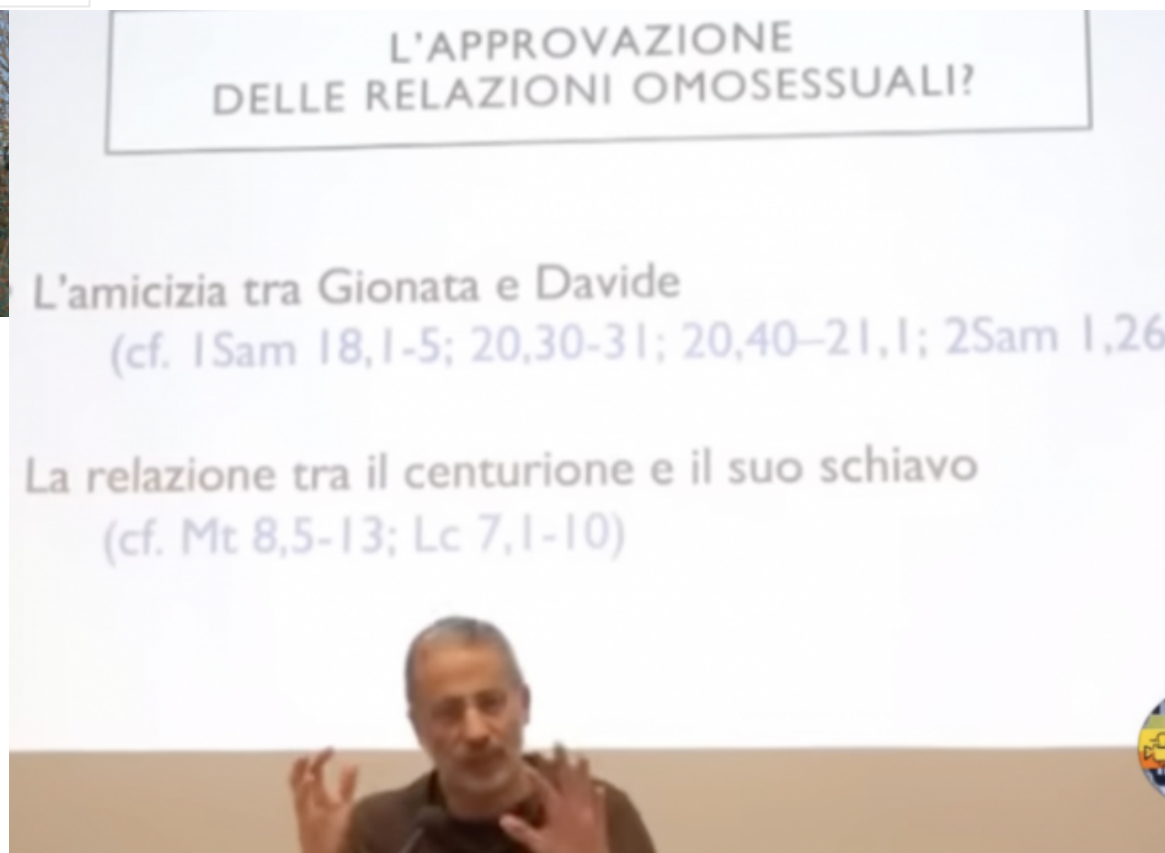
Padre Pasolini, exégesis Lgbt en la Casa Pontificia

ECCLESIA

15_11_2024



**Luisella
Scrosati**



Primero una sospecha, luego una probabilidad, ahora una certeza. El nombramiento del nuevo Predicador de la Casa Pontificia, el padre capuchino Roberto Pasolini, confirma decisivamente el deseo del Papa Francisco de rodearse de personas decididamente inclinadas a despear la homosexualidad como orientación sexual normal. Aproximadamente un mes después del nombramiento como cardenal del padre

dominico Timothy Radcliffe, el predicador del Sínodo conocido por sus posiciones homosexualistas, el Papa opta por sustituir al cardenal Raniero Cantalamessa por otro predicador que no tiene reparos en seguir el criterio de la pura fantasía en la interpretación de las Escrituras para decir que "lo gay es normal"; e incluso aprobar las bendiciones autorizadas por *Fiducia supplicans* basándose en la nada exegética, que es como la nada.

Pero vayamos por orden. Fray Roberto Pasolini "vende" al público su nonsense, que veremos enseguida, desde la altura de su doctorado en Teología Bíblica en la Gregoriana y de su docencia en la misma disciplina en la Facultad Teológica del Norte de Italia, en Milán. También en Milán, en la iglesia de Santa Maria degli Angeli, en la plaza Velázquez, imparte el curso *Dieci Parole* (Diez Palabras), concebido hace décadas por el padre Fabio Rosini. Y con este último, el capuchino tiene en común no sólo la pasión por las Diez Palabras, sino también por el padre Marko Rupnik, ex jesuita y artista (fundador del Centro Aletti) **en el centro de un grave escándalo de abusos sexuales**. Esto ya se adivina por las portadas elegidas para su "trilogía" dedicada a la libertad del hombre ante Dios, todas con imágenes rigurosamente tomadas del Ciclo de José, creado por el Centro Aletti en la iglesia de los Hermanos Menores de Mostar; en resumen, los hombres de ojos grandes, negros y caricaturescos del ex jesuita, que, he aquí, es también el autor del prefacio del primer volumen, *Non siamo stati noi. Fuori dal senso di colpa* [*No fuimos nosotros. Fuera la culpa* (2020)].

Que Pasolini no es un extraño en la casa Aletti lo demuestran también una serie de colaboraciones: intervino con dos conferencias en el encuentro anual del Centro en Asís, en julio de 2019; también se le encargaron algunas reflexiones para la columna *Briciole di Parola*, con la especificación de que Pasolini asistió al Atelier de Teología del Centro Aletti en 2015-2016 y 2016-2017. Un discípulo de Rupnik. Así que, mientras en el Vaticano se afanan en montar un escrupuloso juicio sobre el caso Rupnik -tan escrupuloso que siempre parece volver al punto de partida-, el exjesuita parece no haber dejado de ejercer una discreta influencia sobre el Papa y sus nombramientos.

Decíamos del nonsense bíblico de Pasolini. Durante una serie de encuentros públicos celebrados en el Convento de los Frailes Menores Capuchinos de Varese, el fraile abordó el tema "Homosexualidad y vida cristiana" (aquí está el [vídeo](#)) con una retahíla de afirmaciones embarazosas en términos de superficialidad, recordando los ya 'clásicos' pasajes bíblicos preferidos por los homosexualistas para demostrar a toda costa que el amor homosexual tendría ilustres precedentes en algunos personajes de la historia sagrada.

Justo después de afirmar que la homosexualidad condenada por San Pablo (en particular Rom 1,26-27, donde habla explícitamente de "relaciones contra natura") era en realidad una homosexualidad marcada por rasgos egoístas y de puro placer, insinuando así la posibilidad de una homosexualidad altruista y no hedonista, Pasolini se pregunta si en la Biblia existe una forma de aprobación de las relaciones homosexuales; la "respuesta no es fácilmente no, porque en realidad hay historias [...] que pueden aludir a ello". El primero de estos relatos es la sempiterna "historia de amor homosexual entre Jonatán y David". Pasolini admite que "llegar a afirmar que se trataba de una relación homosexual es, sin embargo, forzar el texto, porque nada alude a ello". Aquí, en efecto: esta honesta afirmación bastaría para cerrar el discurso; en cambio, tal vez para no decepcionar a sus oyentes, afirma que, puesto que las relaciones homosexuales existían en la época, en cualquier caso estamos autorizados a imaginar que el amor entre David y el hijo de Saúl pudo ser de este tipo.

Peor aún es la segunda referencia citada por Pasolini: la relación entre el centurión y su criado (cf. Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10). De la simple afirmación de que "el centurión lo tenía [al siervo] en gran estima" (Lc 7,2), Pasolini deduce que la "fantasía" de ciertos intérpretes, que han dado a esta relación una connotación homosexual, sería legítima, porque el interés del centurión por este siervo parecería desproporcionado. Que hubiera, pues, tal relación entre ambos, según el fraile, "no es impropio pensarlo". "Piénsese, si así fuera: ¿Jesús elogió a quién? Eh... estamos en serios problemas por una cierta manera de pensar. Significa que tenemos que revisar todas las opiniones que tenemos. Tenemos que aceptar que Jesús... no tenía tanto miedo de hablar bien de la gente, para volver a esta bendición que el Papa escribió hace poco, que levantó un avispero". La 'lógica' es más o menos esta: el texto no nos permite hablar de homosexualidad, por lo tanto se nos permite pensar que era homosexualidad, por lo tanto *Fiducia supplicans* tiene razón. Ayuda.

Porque el verbo utilizado en la expresión "incriminada" es ἐτιμω (*entimos*), cuyo arco semántico abarca significados como tener en honor, apreciar, estimar mucho:

nada, absolutamente nada que concierna a la esfera sexual. Es evidente que, también aquí, Pasolini ha forzado la mano, haciendo semánticamente permisible lo que el texto no permite en absoluto. Más desafortunado aún es su aval a *Fiducia supplicans* (¿será por esto por lo que el Papa le llamó a la Casa Pontificia?), provocando, entre otras cosas, el efecto colateral de mostrar al mundo que esa Declaración no tiene asidero bíblico alguno, salvo las distorsionadas interpretaciones de los homosexualistas. Porque, querido Pasolini, una bendición sacramental no es una simple "despedida" a una persona, ni la cuestión de esas bendiciones es a nivel de personas, sino de "parejas" caracterizadas por su relación homosexual. Por así decirlo.

De nuevo, Pasolini lanza al público otras posibles historias homosexuales, que define como "extremas", dándose cuenta de que son aún más ajenas al sentido de los textos sagrados que las anteriores. En otras palabras, aire caliente. Lo que debería haberle llevado, por modestia y honestidad, simplemente a callárselas. Pero no. Mejor poner la pulga en la oreja, dejando imaginar relaciones homo en el círculo de los discípulos, entre Jesús y los discípulos, entre Jesús y Lázaro.

Después de toda esta parafernalia fantasiosa, que no es más que la aplicación forzada de un esquema interpretativo preestablecido y arbitrario (además de ideológico) a las Escrituras, Pasolini concluye que, en la cultura del "mundo bíblico", la única "tendencia que existía a los ojos de los autores y de las personas que veían era la heterosexual [...] por eso también se estigmatizaban con esa fuerza los actos homosexuales: eran actos que se catalogaban inmediatamente como algo que no existía, como una mujer que lleva pantalones". Así pues, los actos homosexuales eran estigmatizados porque culturalmente no se concebían: es una lástima que justo antes admitiera que, de hecho, la homosexualidad en el mundo antiguo era bien conocida y practicada. Y es una lástima que no advierta que lo que ordena o desordena las orientaciones (y no sólo los actos) es precisamente el acto creador que lo determina; la atracción erótica hacia personas del mismo sexo es gravemente desordenada, incluso cuando no llega a actos pecaminosos en sí mismos. Entre hombres del mismo sexo está ordenada una amistad profunda, como lo fue entre Jonatán y David, entre Jesús y los discípulos, y no una amistad homosexual, como se intenta continuamente. Hasta aquí la exégesis eróticamente fantasiosa del nuevo predicador.